

Doy gracias a Dios.

Lo primero que he visto ha sido como una oscuridad, que pasaba delante de mí muy deprisa. Después he escuchado: “Agnus Dei”.

Después he visto un libro abierto, parecía que estaba abierto por la mitad, he sabido que era la Sagrada Escritura. Sobresalían las tapas un poquito y había dos hojas pasando, una de ellas un poco doblada. Y después ha aparecido a su lado una palmatoria con una vela encendida. Después ha sido como si viera caer unas gotas de sangre sobre la Sagrada Escritura. He visto, sabido, que caían, pero no las he visto sobre ella; me ha venido: Un crucifijo del que brota sangre. Y he visto una imagen de él, lo veía de un tamaño normal. Después me he visto como si fuera caminando por un lugar muy oscuro; sentía que era delimitado, aunque no veía las paredes; no sé qué lugar era. Frente a mí, al final de ese lugar oscuro, había un crucifijo muy grande del que brotaba sangre. No estaba en ninguna pared, yo no veía nada, sólo un crucifijo muy grande. Estaba ya delante de esa cruz de madera, donde estaba la imagen de Jesús crucificado, de la que brotaba sangre, después me he visto arrodillada ante Él, mi imagen era pequeña al lado del crucifijo. Entonces he escuchado: “Así me tienen los hombres, olvidado, en la oscuridad, crucificado”. Era un lugar pero no sé qué lugar era, yo estaba allí y quería quedarme allí. Es un lugar muy especial, yo no sé si existe en la realidad. Después he visto que una luz caía desde arriba como si fuera por el techo, aunque yo no veía el techo, porque todo era oscuridad. Caía una luz hasta donde empezaba el crucifijo. Después ha desaparecido esta luz. En la imagen de Jesús su rostro ha cobrado vida, me miraba y me ha hablado: “Llévame a la luz donde todos me vean”. Después he visto una luz que venía de arriba, que caía hasta donde comenzaba el crucifijo. Era una luz como dorada, pero no la sé describir. Dentro de la luz he visto la figura bellísima de una paloma con

las alas extendidas, y después, a los lados de la cruz, han aparecido unas manos abiertas. He sabido que eran unas manos Paternales, una a cada lado de la Cruz. La visión se ha detenido en la mano derecha, abierta, llena de luz. Después esta imagen ha desaparecido y ha vuelto a quedar el crucifijo solo en la oscuridad. Me ha venido que había tenido una visión de la Santísima Trinidad. Seguía de rodillas, quería quedarme allí; no sé si este lugar existe, pero quería quedarme allí. Es un lugar especial que ha quedado dentro de mí. En algunos momentos el rostro de la imagen de Jesús crucificado cobraba vida, pero ya no como antes, ya no me miraba ni hablaba, pero cobraba vida. No me atrevía a hablar, no he dicho nada, estaba en silencio, sabía que tenía que estar en silencio, porque no había un movimiento en mí para preguntar nada, ni hablar nada.

Al terminar la visión sentía que había estado en un lugar especial, en un lugar donde está este crucifijo del que brota sangre, y, desde él, Jesús crucificado me ha hablado.